

**Construcción de lo comunitario en un hogar de institucionalización para
personas mayores en la ciudad de Bogotá**

Karen Liseth Diaz Ortiz

Juan Carlos Garzón
Director

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Maestría en Desarrollo educativo y social
2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>CONSTITUCIÓN DE 1957</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca
Título del documento	Construcción de lo comunitario en un hogar de institucionalización para personas mayores en la ciudad de Bogotá
Autor(es)	Diaz Ortiz, Karen Liseth
Director	Juan Carlos Garzón
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 48 p
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE
Palabras Claves	PERSONA MAYOR, COMUNIDAD, MARCOS INSTITUCIONALES, PRÁCTICAS SOCIALES

2. Descripción
<p>La presente tesis busca generar comprensiones sobre la manera en que se configura lo comunitario en una institución de protección para personas mayores de la ciudad de Bogotá. El trabajo plantea que las maneras de constituir lo comunitario en dicho lugar, se distancia o se tensiona con marcos institucionales que sostienen la dinámica cotidiana del centro donde residen. La tensión se entiende al comprender por un lado, que la institución pretende generar modos de comunidad tendientes al desarrollo, donde la persona mayor debe pasar su última etapa de la vida "ocupándose" desde propuestas que se sostienen en la idea de un proyecto de vida institucional (planificar su futuro, decidir que quiere cada día y hacer parte activa de las prácticas cotidianas) donde el tiempo que no produce debe usarse de alguna forma. Por otro lado, se rastrean formas de lo comunitario desde el malestar que emerge en las personas mayores ante las propuestas instituidas, este malestar configura formas de no- estar en el marco institucional y que se develan comunes al ser modos manifiestos de las personas mayores por oponerse a lo que la institución establece y que cuestiona de manera directa el ideal de la entidad en relación con las maneras de envejecer en una institución.</p> <p>.</p>

3. Fuentes

- Bodas, L (2011). La contingencia y la excepcionalidad de la comunidad. Incomunidad. El pensamiento político de la comunidad, a partir de Roberto Espósito. Madrid: Arena Libros.
- Cano, V (2009). Del don a la ingratitud: vida, comunidad e inmunidad en Roberto esposito y Nietzsche. contrastes. Málaga: Revista Internacional de Filosofía, vol. XV pp. 85-103
- Gregorio, K. 1990. Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales. Buenos Aires: Lugar Editorias.
- Hurtado, J (2000). Metodología de la investigación holística. Caracas: Fundación Sypal.
- Lentini, E (2009). Dispositivos institucionales y producción social de la discapacidad mental. Buenos Aires. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-020/508.pdf>
- Lentini, E (2015). Performatividad institucional y discapacidad intelectual. Buenos Aires. Facultad de psicología- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.aacademica.org/000-015/603.pdf>
- Marinas, R. (1996). La dignificación de la vejez: un desafío al nuevo principio de solidaridad. Cuadernos de trabajo social. Madrid: Universidad Complutense. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110205A/8369>
- Méndez, P. (2007). La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad. Revista EKAINA 2007. Gran Canaria: Ekaina. Recuperado de: [file:///C:/Users/jdias/Downloads/Dialnet-LaConcepcionSocialDeLaVejez-2335337%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/jdias/Downloads/Dialnet-LaConcepcionSocialDeLaVejez-2335337%20(1).pdf)
- Slavoj Žizek. (2014). Acontecimiento. Edición SEXTO PISO. México

4. Contenidos

El trabajo investigativo se desarrolla alrededor de la pregunta: ¿Cuáles son las comprensiones de comunidad que organizan la vida cotidiana en un escenario de institucionalización de personas mayores?, desde esta problematización se pretende responder a dos objetivos específicos

Se pretende a partir del análisis, dar respuesta a dos objetivos específicos:

Identificar cuáles son las prácticas que configuran comprensiones en torno a la comunidad, prácticas que se desarrollan a partir de la lógica institucional y desde la persona mayor que reside allí.

Identificar las tensiones entre el marco instituido y la configuración de lo comunitario.

La investigación se organiza en los siguientes capítulos

Presentación del problema. En este apartado se plantea la problematización de la pregunta, la pertinencia para el campo del desarrollo social y los objetivos construidos para el desarrollo de la investigación.

Marco teórico: se organiza a partir de tres categorías conceptuales: comunidad, acontecimiento e institucionalidad. De otro lado se construye un apartado relacionado con las lógicas de producción y las personas mayores.

Metodología: se construye desde el análisis del discurso a partir d entrevistas personales a persona mayor y profesionales de la institución

Resultados: los cuales se organizan en dos apartados *Prácticas instituidas que se pretenden comunitarias; Tensiones entre las prácticas instituidas y la configuración de lo comunitario.* En el

primero se describen las prácticas que organizan la cotidianidad de las personas mayores y en general de la institución. En el segundo se plantean las tensiones que emergen entre los marcos institucionales y las resistencias desde e malestar que se presenta ante dichas prácticas.

Conclusiones: se organizan a partir de los objetivos planteados

5. Metodología

La metodología se desarrolla a partir del análisis del discurso, para ello se construye una ruta desde las categorías de análisis a través de entrevistas. Por cada objetivo, se derivan categorías de análisis y subcategorías que permiten la emergencia de preguntas orientadoras para el relato de los participantes, las mismas se organizaron en una matriz metodológica, donde es posible identificar los focos a explorar por cada categoría desde los indicadores que se perfilan para la obtención de la información. Para realizar la organización de la información se utilizan “niveles de abstracción”, los mismos permiten un ejercicio de análisis paulatino que va del nivel más básico de análisis a niveles más complejos.

6. Conclusiones

Se reconocen dos formas de configurar la comunidad, una está pensada desde los marcos institucionales, donde alrededor que mecanismos de ordenamiento se vinculan las personas, desde las lógicas instituidas se busca que las personas mayores confluyan en objetivos comunes bajo el horizonte de ideales del centro de protección social frente a la forma en que deberían envejecer las personas, las personas que se ajustan a este modo de comunidad son leídas por la institución como adaptadas. De otro lado se reconoce que el malestar ante dichos ordenamientos genera en algunas personas mayores tensiones ante la dinámica institucional, malestar que se representa a su vez en formas de prácticas que se fugan de los marcos instituidos y que muchas veces son connotados por los mismos como síntomas. Sin embargo este malestar se instaura en las personas como potencia común que les permite mantener sentidos frente a la realidad de institucionalización.

Se hace evidente que lo comunitario no es una pluralidad de individualidades que se mantienen desde el encuentro, pero lo comunitario si habita en el ser-con, en tanto nuestra experiencia se realiza en un nosotros, no de personas agregadas sino un nosotros donde hay una potencia del significado y un precedente de la potencia que se presenta como el marco en el que el mundo se presenta. La potencia del significado se da en el acontecimiento que emerge movilizando nuevas formas de ser-con, donde identificamos que algo muta y algo permanece más allá del sí mismo.

Elaborado por:	Karen Liseth Diaz Ortiz
Revisado por:	Juan Carlos Garzón

Fecha de elaboración del Resumen:	17	02	2017
--	----	----	------

CONSTRUCCIÓN DE LO COMUNITARIO EN UN HOGAR DE INSTITUCIONALIZACIÓN PARA PERSONAS MAYORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Karen Liseth Diaz Ortiz¹

“Creyó por primera vez entender porque se decía que la vida es sueño:
si uno vive bastante, los hechos de su vida, como los de un sueño,
se vuelven incommunicables, porque a nadie interesan.”
Adolfo Bioy Casares²

Resumen:

La presente investigación busca generar comprensiones sobre la manera en que se configura lo comunitario en una institución de protección para personas mayores de la ciudad de Bogotá. El trabajo plantea que las maneras de constituir lo comunitario en dicho lugar, se distancia o se tensiona con marcos institucionales que sostienen la dinámica cotidiana del centro donde residen. La tensión se entiende al comprender por un lado, que la institución pretende generar modos de comunidad tendientes al desarrollo, donde la persona mayor debe pasar su última etapa de la vida “ocupándose” desde propuestas que se sostienen en la idea de un proyecto de vida institucional (planificar su futuro, decidir que quiere cada día y hacer parte activa de las prácticas cotidianas) donde el tiempo que no produce debe usarse de alguna forma. Por otro lado, se rastrean formas de lo comunitario desde el malestar que emerge en las personas mayores ante las propuestas instituidas, este malestar configura formas de no- estar en el marco institucional y que se develan comunes al ser modos manifiestos de las personas mayores por oponerse a lo que la institución establece y que cuestiona de manera directa el ideal de la entidad en relación con las maneras de envejecer en una institución.

Palabras clave: Persona mayor, comunidad, marcos institucionales, prácticas sociales.

¹ El presente documento es producto de la investigación: La configuración de lo comunitario en una Institución de Protección para Personas Mayores en Bogotá D. C. La misma se inscribe en el marco de la línea de investigación en Desarrollo Social y Comunitario– Cohorte 39 Universidad Pedagógica Nacional- CINDE.

² Tomado del artículo de investigación. Los adultos mayores en un mundo fragmentado. Una perspectiva desde la Intervención Social. Revista MARGEN No 78- 2015.

Summary:

The present research is framed in the forms in **how** the community is configured in a context of institutionalization of elderly people in the city of Bogota. It argues that the ways of understanding the community in the scenarios of institutionalization of the elderly is distanced or tense with institutional frameworks that sustain the daily dynamics of the center where they reside. This tension is understood by understanding, on the one hand, that the institution aims to generate community dynamics for development, where the elderly person must spend his last stage of life "dealing" with proposals that are based on the idea of a project of institutional life (Planning their future, deciding what they want each day and taking an active part of the institution) framed in a capitalist logic where the time that does not produce should be used in some way. On the other hand, forms of the community emerge in resistance to this idea from the discomfort that occurs in the daily practices of the elderly in front of that social ideal represented in the institutional.

Introducción

El capitalismo como sistema hegemónico del orden social y económico ha instaurado formas de organización social donde a través del uso de políticas, reglas, normas, instituciones, emergen disciplinamientos sociales frente a lo que se espera del sujeto y sus prácticas; en relación a su trayectoria vital, su nivel de productividad, sus metas, proyectos, expectativas de vida y educación.

Estos disciplinamientos en ocasiones provocan en la persona malestar y padecimiento al comprender que las demandas del sistema muchas veces exceden su existencia y capacidad de respuesta en diversos escenarios de su vida (la educación, el trabajo, la familia, las relaciones, etc). A partir de estas demandas, dadas por lo que el sistema espera de los sujetos, algunos quedan excluidos, por fuera de la dinámica de producción de la vida, al no poder incluirse en dichos ideales sociales y en la medida que las dinámicas productivas por su naturaleza, no pueden reincorporarlos a la lógica de producción, pues pareciera que los escenarios del sistema no están pensados para quienes no responden a sus demandas.

Este trabajo se aproxima a las personas mayores como representación de quienes han quedado excluidos de la lógica de producción hegemónica. Según Carballada (2015):

En los adultos mayores la fragmentación social construye nuevas formas de complejidad, en la manifestación de problemas sociales que se presentan como representaciones de la cuestión social actual. “La imagen de un cuerpo que envejece, en un mundo que sobrevalora la juventud y la lozanía, la conciencia de que ese cuerpo ya no responde como antes a los requerimientos o las necesidades de movilidad o fuerza... la pérdida de estatus o ingresos que acompañan al retiro laboral...” Dan cuenta de una serie de cuestiones que desde los escenarios actuales de intervención social construyen más formas de interpelación a las prácticas. (Pág. 1).

Además de lo anterior, la idea del tiempo productivo avala el presente como la única forma de realidad habitable, continua y apresurada, donde hay que ser productivamente útil, veloz y competente; esto marca otro punto de fragmentación y extrañeza en la realidad de las personas mayores, en medio de un discurso capitalista que impone una única mirada desde diversas dimensiones de lo social, incluida la temporalidad; así los viejos de hoy, “son puro presente” (Carballada 2015), sujetos desprovistos de historia útil e historia interminada; presente marcado por ideas socialmente construidas en relación al envejecer donde el déficit, la enfermedad y la muerte marcan el relato social frente a la tercera edad.

El ordenamiento social que proponen las lógicas productivas, hace aflorar formas de padecimiento social y malestar frente a una sociedad en la que como lo señala Carballada (2015) “todo lo que envejece debe ser desechado” (pág. 1).

Este artículo representa un intento por rastrear la configuración de lo comunitario desde dicho malestar, en un centro de institucionalización donde residen personas mayores que han quedado excluidas de la lógica productiva del sistema. Lo que se observa es que los marcos institucionales reproducen las lógicas del sistema desde sus prácticas, pues las mismas están pensadas para que las personas mayores continúen produciendo desde la ocupación del tiempo y que lo que produzcan sea la representación de lo que la institución espera. En respuesta a ello, emerge en algunas personas mayores un malestar común como potencia, como forma de resistir la expectativa institucional, como fuga, como posibilidad de lo comunitario.

Presentación del problema

Como ya ha sido señalado, el trabajo busca comprender la manera en que se configura lo comunitario en una institución de protección de personas mayores, en el marco de las prácticas que se desarrollan en el centro y las resistencias que emergen a las mismas. Entendiendo por un lado, que lo instituido busca generar dinámicas comunitarias pretendientes al desarrollo de las personas que allí residen, esta pretensión del desarrollo, se evidencia en propuestas instituidas que buscan incorporar a la persona mayor en la ocupación desde actividades que no están propuestas por ellos y la programación ininterrumpida de su tiempo, generando rutinas diarias del hacer, estas prácticas y el hecho que las personas mayores se suscriban a ellas, representan para la institución el éxito de su quehacer y la proyección de la comunidad institucional, en muchas ocasiones por que las mismas, responden a prácticas profesionales de cuidado y protección y a determinantes de política social para la vejez que fijan lógicas para la organización de prácticas instituidas (garantías de derechos, envejecimiento activo, trabajo ocupacional). Por otro lado, las personas mayores no siempre se sienten identificadas en esas lógicas, emergiendo en ellas el malestar y formas de expresar su resistencia a los marcos institucionales, formas que pueden configurar otra lógica de lo comunitario.

Dicho contexto implica comprender que lo instituido atraviesa la vida de la persona mayor, ya que la dinámica del centro la inscribe en formas de estar y ocuparse que son definidas desde un marco institucional, además porque el centro de protección se convierte para las personas en

su nuevo “hogar”, pues justamente estas entidades han sido creadas para personas que ya no pueden vivir con su familia o no pueden estar económicamente activas por dificultades en su salud física y que debido a su edad, ya no pueden acceder a un trabajo.

Desde este marco emerge la pregunta *¿Cuáles son las comprensiones de comunidad que organizan la vida cotidiana en un escenario de institucionalización de personas mayores?*

Se pretende a partir del análisis, dar respuesta a dos objetivos específicos:

1. Identificar cuáles son las prácticas que configuran comprensiones en torno a la comunidad, prácticas que se desarrollan a partir de la lógica institucional y desde la persona mayor que reside allí.
2. Identificar las tensiones entre el marco instituido y la configuración de lo comunitario.

Para lo anterior, inicialmente se realiza un rastreo de investigaciones inscritas en el campo de la tercera edad y de manera específica aquellas que logran generar comprensiones desde el marco de instituciones de protección para personas mayores. En este ejercicio se identificaron algunas tendencias: 1. La percepción de satisfacción de las personas mayores institucionalizadas; 2. El abandono de la vida laboral como factor de desvalorización en la vejez; 3. Algunos estudios comparativos entre satisfacción de vida de personas mayores institucionalizadas y no institucionalizadas. 4. Sentidos de vida que emergen desde la institucionalización. Las conclusiones que arroja el análisis de estas investigaciones se resumen a continuación:

- Algunas investigaciones resaltan las percepciones que tienen las personas mayores relacionadas con las ganancias que obtienen del intercambio, dichas ganancias están asociadas a la pérdida de responsabilidades, la seguridad y las relaciones sociales satisfactorias, lo que permite que la persona configure un nuevo sentido desde su cotidianidad no marcado por las exigencias del sistema productivo y permeado de relaciones satisfactorias con pares y cuidadores. Se evidencian conclusiones importantes para la implementación de políticas públicas, aludiendo que los determinantes de la calidad de vida tienen una base multidimensional y no solo se derivan de condiciones de salud. En general las relaciones que se establecen con los

pares y personas cuidadores influyen considerablemente en la percepción de la calidad de vida, encontrando que existe una alta satisfacción psicológica desde el acompañamiento y cuidado que reciben y poca satisfacción desde las relaciones que se establecen en la institución.

- Al parecer el proceso de institucionalización implica un factor de riesgo para la aparición de síntomas depresivos en las personas mayores, sin embargo autores como Djernes (2006) citado por Estrada (2011) en investigaciones similares, argumenta que a pesar de ser un factor de riesgo para la depresión, cuando las personas permanecen en la institución por periodos superiores a un año los síntomas asociados a la depresión disminuyen y en muchos casos desaparecen, esto puede ser asociado a un proceso de adaptación satisfactorio, donde la persona mayor llega a considerar la institución como su hogar al percibir redes sociales más sólidas y consolidadas al interior de la misma.
- Los efectos del cuidado, además de tener una función social benéfica para la persona mayor también resultan una vía de desvalorización de la vejez, el sentido de ser capaz o socialmente activo no está relacionado con la edad o con la vida laboral productiva o con el tiempo, sino con la sensación de dependencia al necesitar del cuidado y la asistencia del otro.
- El contexto institucional y sus características disminuyen en las personas mayores la percepción de control y capacidad de decisión, debido a que las dinámicas asistenciales y de cuidado de la institución muchas veces minimizan la influencia personal en las rutinas de la vida cotidiana lo que inevitablemente favorece la pasividad de las personas mayores sobre elecciones de la cotidianidad.
- Finalmente algunos estudios sugieren que en ciertos contextos institucionales el encuentro de nuevas relaciones amorosas puede influir de manera positiva en representaciones construidas alrededor de la vejez, desde las que se considera que el cuerpo con el paso del tiempo deja de sentir y erotizarse.

Por su parte, la presente investigación pretende rastrear formas de construcción de lo comunitario en un contexto de institucionalización de personas mayores, desde las prácticas

que se identifican y las tensiones que emergen por la resistencia a dichas prácticas. Para ello, se identifican comprensiones de lo comunitario desde los actores institucionales (cuidadores) y la persona mayor. Es posible identificar que las personas mayores producen sentidos desde experiencias relacionadas con el ser-con-otros en el escenario donde transcurre la vida, el que muchas veces no eligen. De otro lado los cuidadores generan una comprensión atravesada por lógicas institucionalizadas y por la experiencia relacional con la persona mayor.

Marco Teórico

Esta investigación se enmarca en cuatro categorías que organizan el marco teórico: comunidad, acontecimiento, institucionalidad y lógicas sociales alrededor de las personas mayores. Inicialmente se presenta comprensiones en relación a la comunidad, el acontecimiento y el marco institucional, teniendo como referencia bibliográficas autores como Esposito, Zizek y Lentini. Posteriormente se presenta una relación entre las lógicas del capitalismo y el panorama de las personas mayores en las mismas.

Comunidad, Acontecimiento e Institucionalidad

Muchas lógicas marcadas en políticas del desarrollo entienden lo comunitario como una puesta en marcha de solidaridades e intencionalidades colectivas que fijan objetivos comunes, comparten un espacio y operan en él desde intencionalidades determinadas, donde lo comunitario refiere lo común de las personas que pertenecen a un lugar, una organización, una causa, etc. Donde se gestionan objetivos compartidos en favor de quienes comparten el lazo común. Por ejemplo autores como Bodas (2011) señalan:

“La palabra *comunidad* tiene un uso un tanto ambiguo... unas veces, comunidad adquiere una connotación reaccionaria, refiriéndose a una formación identitaria, mediante la que se pretende superar el conflicto político, apelando a la idea de experiencia compartida de Pertenecer o identificarse con una colectividad o congregación, bajo un sentimiento común” (pág. 117).

Sin embargo, en contraposición al planteamiento del uso ambiguo autores como Roberto Esposito, plantean una configuración de lo comunitario desde la falta común que opera en un colectivo y desde donde es posible que también se organicen las relaciones. Cano (2009), citando a Esposito, explicara refiriéndose a lo comunitario, dicha falta:

“Será en la etimología del término *communitas* que Esposito encuentre la cifra para pensar el ser-con en un nuevo campo semántico fértil para producir este desplazamiento en el pensamiento de la comunidad. A través del análisis del término *munus* (*officium*, *debitum*, *obligatio*), del que se derivan tanto la

«comunidad» como lo «común», Esposito afirma que «[...] el munus que la *communitas* comparte no es una propiedad o pertenencia. No es una posesión, sino, por el contrario, una deuda, una prenda, un don-a-dar»,¹⁴ es decir, una falta, una negatividad. Así ante la pregunta por lo que tenemos en común Esposito ha de responder que nuestro fondo común es la nada. No hay ninguna propiedad o sustancia que acomune a la comunidad, en todo caso estamos ya en el campo de lo impropio y de lo otro. La «*communitas* es el conjunto de personas a las que une, no una ‘propiedad’, sino justamente un deber o una deuda»,¹⁵ es decir, un «menos», «una modalidad carencial». En este sentido, la comunidad que se asienta en esta nada, en esta falta, expropia a los sujetos de la misma” (pág. 91).

Para entender el postulado anterior, Esposito, citado por Herrera (2011), plantea que existe una falta común a todos los sujetos “Esa falta se vive como una carencia fundamental que compartimos...Sentirse herido de muerte y con falta de algo esencial. Eso es lo que compartimos” (pág. 62), una sensación o sospecha que opera en el sujeto como una especie de carencia o como diría el autor “una herida abierta”. Desde esta sospecha, el sujeto configura mecanismos para mediar con su falta. De un lado puede resistir la falta y optar por superarla, insistiendo en alcanzarse, en alcanzar la completud. De otro lado elige ser la falta “ser hasta el fin esa herida abierta en el corazón” (pág. 62). Esta falta, como la llama Esposito, es común a todas las personas, es compartida en cierta forma y de diversas formas, se representa en diversidad. Esposito dirá que es desde allí, desde esta falta compartida, donde se configura lo comunitario.

Herrera (2011) plantea la pregunta “¿podemos pensar seriamente en vivir una comunidad que tenga como base el hecho de que compartamos lo que nos falta?” (Pág. 63). A partir de esta pregunta es posible pensar que en lo comunitario no hay un cuerpo claro, existe como falta, como falla, donde pueden configurarse excesos que no están en el marco del orden dado, del orden instituido, en políticas de desarrollo, sino que en vez de ello, están atravesadas por lo que queda excluido desde dicha falta.

Se entiende entonces que lo comunitario se construye en el agenciamiento de un vacío y por ello se puede entender que tengan lugar formas de construcción de lo comunitario que subvierten, se distancian o no coinciden con los marcos institucionales. Al respecto podemos hacer referencia a Nancy, citado por Cereceda (2011):

La comunidad no opera, no produce, no hace obra, tampoco es ella una operación, un producto de sus mal llamados miembros. De algún modo actúa sin hacer nada, reúne en la separación y en la distancia. << La comunidad tiene lugar necesariamente en lo que Blanchot llamó desobramiento. Más acá o más allá de la obra, eso que ya no tiene nada que ver ni con la producción ni con la consumación, sino que tropieza con la interrupción de las singularidades (pág. 53).

A partir de este planteamiento es posible rastrear la comunidad desde un lugar no terminado, en la medida que no le es posible completarse, mantener la continuidad, se puede rastrear desde una persistencia que insiste, pero no produce, sin embargo, que no produzca nada no significa que no sea. Ella es, a pesar de sí misma y puede agenciar la inoperancia.

Bodas (2011), en su texto *la contingencia y la excepcionalidad* de la comunidad en Ranciére, plantea que:

“la comunidad de iguales no es en absoluto susceptible de ser institucionalizada bajo el riesgo de traicionarse a sí misma como tal, pues es una comunidad sin sustancia que es disenso de, pero a la vez está ligada al orden policial del que surge y siempre trabajo bajo el riesgo de ser incorporada al mismo, esto es, el riesgo de que el sujeto político se convierta en orden social” (pág. 130).

Lo anterior invita a pensar que la comunidad opera como un tercero, un tercero que está entre el yo y el otro, ese tercero con el que todo el tiempo el sujeto se vincula y se desvincula, que no es consistente, es el nosotros que atraviesa al yo y al tú pero que él mismo no es una persona o un sujeto presente.

Esta herida que compartimos, que tenemos en común como sujetos, que nos ancla de cierta forma al vacío, a la falta, opera en la emergencia del malestar, se hace presente en el ser-con, se moviliza en el padecimiento que nace de lo que nos excede, que nos es común, allí también aparece lo comunitario, en esas formas de malestar que tienen lugar desde la falta compartida, en esos momentos donde el vacío se hace presente, es esas experiencias de sentido y saber del sin-sentido que llamó Zizek (2014): “acontecimiento”, esta categoría intenta definir “el efecto que excede sus causas”, algo que debilita cualquier diseño estable, “un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él”, es creador de un nuevo “mundo”, es imposición, “algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (pág. 9)

El acontecimiento puede configurar formas de lo comunitario, se presenta sin avisar, surge desde las prácticas sociales, el mismo podría representar puntos de fuga de los marcos institucionales, donde es posible que aparezcan modos de hacer y de ser-con imprevistos para lo institucional, mecanismos de resistir la institucionalización y de habitarla, mecanismos que muchas veces el marco institucional no logra incorporar. En este sentido un acontecimiento es capaz de confrontar la realidad y su imaginario instituido, si tenemos en cuenta como lo plantea

Zizek “en un acontecimiento no solo las cosas cambian: lo que cambia es el propio parámetro por el que medimos los hechos de cambio, es decir un punto de inflexión cambia el campo entero dentro del cual aparecen los hechos” (pág. 1).

En este sentido, el acontecimiento y su emergencia se relaciona con el pensamiento, con el ser, con la posibilidad de devenir otro “mundo” de significado, por ello también aflora como confrontación frente a la norma, a la regla, a las políticas, se da y surge en un espacio institucional a pesar del mismo. Pero también cuestiona el devenir de la vida misma y las relaciones “un encuentro erótico, es el acontecimiento del amor cuando cambia las vidas enteras de los amantes, organizándolas alrededor de la construcción de la vida compartida en pareja” (Zizek, 2014).

“La característica fundamental de un acontecimiento: la aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable. La única solución adecuada, por lo tanto es, enfocar los acontecimientos de un modo acontecimental: pasar de una noción de acontecimiento a otra destacando los callejones sin salida que los impregnan, para que nuestro viaje se produzca a través de las transformaciones de la universalidad misma, acercándonos a lo que Hegel llamó <<universalidad concreta>>, una universalidad que no es sólo el contenedor vacío de su contenedor particular, sino que engendra este contenido mediante la utilización de sus antagonismos inmanentes, puntos muertos e inconsistencias”. (Zizek, Pág. 19)

Por ello los acontecimientos siempre van acompañados de la reconfiguración de significados sobre la realidad, el acontecimiento emerge, reorganiza, divide, fractura y vuelca en nuevos órdenes.

El acontecimiento que emerge, fractura el sentido de la experiencia, marca un antes y un después en la historia del ser-con, por ello se relaciona con el significado del tiempo, del presente, del pasado, de futuro. El acontecimiento pregunta por el cambio de coordenadas de significado que posibilitan otras formas de habitar y entender la realidad, pero no como resultado de una acción, sino por lo que aparece de improviso y moviliza el significado antes construido; es una ruptura que marca un nuevo orden de significado entre la experiencia pasada y la constitución de un futuro posible que no había sido avizorado en el espacio de la experiencia. El acontecimiento permite entonces el nacimiento de nuevas lógicas alrededor de la cotidianidad y de la realidad, así como de la forma de entenderla y devenirla. El acontecimiento cuestiona la reiteración de lo mismo y se hace camino en la inconsistencia, al cuestionar la repetición, cuestiona la institucionalidad y sus prácticas marcadas por la

repetición. Así genera un sentido de incompletud pero no de insignificancia. En palabras de Zizek:

“Un acontecimiento no es algo que ocurre en el mundo, sino un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él”. En ocasiones, dicho planteamiento puede presentarse directamente como una ficción que no obstante nos permite decir la verdad de un modo indirecto”. (pág. 24)

Pero el acontecimiento no sucede fuera, no está enmarcado con sucesos que se desarrollan en el exterior, en la realidad, en vez de ello “el acontecimiento designa una nueva relación de gran trascendencia del ser, el surgimiento de un nuevo <<mundo>>”. (Pág. 39)

Los marcos institucionales producen versiones de la comunidad. Lo que parece válido señalar es que lo comunitario (no institucional) comparte rasgos, lógicas con el acontecimiento. Lo más relevante de la posible relación entre estos es que ni el acontecimiento ni la comunidad son producidos por un sujeto. Surgen, como emergencias del malestar. De esta emergencia se derivan nuevas configuraciones de explicitan fracturas del orden instaurado. El panorama institucional puede entenderse como una lógica cristalizada frente al hacer y desde la repetición de sus dinámicas y rutinas, que configura y posiciona al pensamiento en una realidad estable y concreta, desde las normas, regulaciones, políticas. El marco institucional reproduce formas de hacer y ser; sin embargo lo comunitario se deriva de lo que acontece, que no está predeterminado, que no es sospechado por lo institucional. Desde aquí podríamos plantear la tensión entre lo dado por el marco institucional y la ruptura que aparecen de un acontecimiento logra comunicar y se expresa en otras formas de relacionamiento y prácticas de las personas mayores.

Los marcos institucionales afianzan su carácter de lógicas cristalizadas precisamente por que no son capaces de incorporar en ellas las rupturas que aparecen; así, las instituciones tienen un lenguaje propio, el uso de un discurso que se reproduce en forma de prácticas, pero ellas no agotan todo lo que en las instituciones puede tener lugar; en ellas también tiene lugar el malestar. Según Lentini (2008):

“Las instituciones ofrecen todas las apariencias de constituir el territorio privilegiado de la repetición. Como si, para serlo, una institución debiera parecerse al reino inanimado de lo mismo. Pero aún las aparentemente más estáticas se mueven en diversos modos y con variados horizontes. ... La voluntad de los tiempos modernos goza con la melodía de las líneas de montaje institucional. Todo lo demás forma parte de los contrapuntos y líneas de fuga amenazantes de la armonía”.

Y es en estas líneas de fuga que menciona Lentini, pueden entenderse como nuevos posicionamientos del sujeto frente al malestar derivados de la emergencia del acontecimiento. Dichos posicionamientos, cuestionan la lógica que abarca los marcos institucionales, la lógica del capitalismo que busca reproducir prácticas de hacer y estar en la experiencia desde la repetición de sus formas instauradas y predichas.

Las lógicas de producción y personas mayores

La lógica capitalista a lo largo del tiempo se ha caracterizado por la expansión mundial de los mercados, de los sistemas de comunicación, el perfeccionamiento de la ciencia y la tecnología, el asentamiento de ciertas estructuras políticas donde prima el desarrollo, en términos de crecimiento y acumulación desde las personas, las comunidades, la sociedad.

Los efectos del desarrollo entendido en términos de crecimiento, tienen lugar en diversos escenarios del panorama económico a nivel mundial, la expansión de los mercados, los intercambios económicos entre diversas sociedades, la brecha cada vez más corta entre los territorios gracias a la expansión de la tecnología. A su vez el desarrollo en términos de crecimiento genera efectos en el panorama de lo social, que se reflejan en la amplitud de oportunidades que ofrece el mercado y las sociedades a los individuos para diversificar sus vidas. Sin embargo dichas oportunidades también generan un efecto de desigualdad social, al estar caracterizadas por un principio de selectividad, donde en el marco del sistema solo algunos pueden acceder a ellas. En las sociedades que apelan al desarrollo como horizonte aparece un fuerte contraste entre la pobreza desmedida y la riqueza extrema.

En el marco del desarrollo entre muchos elementos de carácter social, se inscriben los sujetos que aún se conservan vigentes para el sistema, esto significa sujetos productivos para los medios de consumo, el trabajo, la educación, la integración, etc. Del lado de la desigualdad se inscriben relaciones de poder en las que tienen lugar diversos tipos de subordinación, esto implica una característica propia de nuestras sociedades, donde las divisiones sociales marcan este hecho: la desigualdad en términos de raza, orientación sexual, discapacidad, género y también la pérdida de la “vigencia”, debido a la edad. Así ser viejo, se inscribe en el panorama de la desigualdad social lo que implica lógicas de exclusión que se configuran alrededor de la edad y de la capacidad para el “desarrollo”, para producir y para la utilidad.

La desigualdad social frente a las personas mayores está matizada por múltiples elementos y opera en diversos escenarios de la vida social. Sin embargo un elemento característico de las diferencias entre una edad adulta y la vejez que empiezan a marcar distinciones y cambios en esta etapa de la vida son los cambios fisiológicos, psicológicos y biológicos. Donde las diferencias entre una edad y otra, se refuerzan desde disciplinas y modelos médicos que exponen la vejez en términos de déficit y se genera acento en un carácter degenerativo de las funciones físicas, cognitivas y mentales; lo que promueve un panorama fatalista relacionado con la edad donde emergen sentimientos de resignación y temor por envejecer y donde las relaciones con las personas mayores empiezan a matizarse por percepciones de incapacidad.

Marinas (1996), rememora el carácter de la vejez desde tiempos antiguos, donde la percepción de incapacidad, más que el hecho de la edad, empieza a generar brechas sociales en relación a la actividad:

Si los viejos han sido y son discriminados y marginados en algunos pueblos de este u otro entorno cultural, no se debe a su edad avanzada, sino a su improductividad e inutilidad en comunidades que no son precisamente prósperas. Fue ésta la razón por la que los teutones autorizaban que los hijos matasen a sus padres cuando ya no eran capaces de trabajar. También explicaría el que sólo los viejos de los clanes más pobres de Roma fueran arrojados por su propia familia a las aguas del Tíbet o que los proletarios, envejecidos prematuramente por la cruenta industrialización en sus inicios, fueran arrumbados como quincalla frente al viejo burgués venerable que precisaba de largo tiempo para consolidar sus negocios. (Pág. 3).

A partir de lo anterior podemos marcar una característica propia de las sociedades capitalistas con relación al hacer, a la ocupación, a la actividad donde el imperativo es “trabajar para vivir”, desde allí la desigualdad se hace evidente cuando lo que el sistema exige es la actividad como modo de vida y modo de producción ante lo cual la persona mayor, al llegar una etapa donde debe salir del mercado laboral o productivo, queda excluido. En palabras de Méndez (2007) “quien ahora no trabaja es alguien que, de alguna manera, se convierte en un ser asocial, pues en términos generales es alguien con capacidad restringida de acceso al principal escenario para el reconocimiento mutuo, esto es, el mercado para el intercambio de bienes y servicios (mercancías)” (pág. 2).

El problema se complejiza más para las personas mayores cuando esta condición de exclusión pasa al escenario de lo público, donde el estado regula para beneficio de los mercados las oportunidades y espacios de producción económica, pues la “baja capacidad” de las personas

mayores, aparece como un obstáculo para el desarrollo en términos de crecimiento económico, frente a una sociedad de la actividad y la producción, al decir de Carballeda (2015):

“Una vía de entrada a estas cuestiones es posible a partir de la reflexión y el análisis acerca de la serie de sentidos que fueron construyendo la historia de vida de un adulto mayor desde un presente que se construye en un mundo transformado por la zozobra y el estupor signado por la inmediatez y la velocidad. Dentro de la lógica de mercado, el Otro en tanto objeto de consumo, cuando envejece irremediamente comienza a ser desahuciado, abandonado, desechado de diferentes maneras. Esa forma particular del abandono recorta los intercambios, las reciprocidades, la sociabilidad y especialmente el sentido de pertenencia. De este modo, los lazos sociales comienzan a tener nuevas conformaciones y sentidos signados por el temor a seguir descendiendo hacia los oscuros terrenos habitados por los fantasmas de la ausencia, la percepción de la exclusión social y la sensación de inutilidad” (pág. 2).

El panorama de la vejez podría implicar al menos dos lecturas posibles. Por un lado la sabiduría que desde muchas culturas y épocas se ha centralizado en los viejos, quienes contaban con el saber de la experiencia para futuras generaciones y la visión del viejo como sinónimo de deterioro y enfermedad. Frente a esto el desarrollo de las sociedades modernas, donde la tecnología y la velocidad imperan como fuerzas de atracción de los mercados y la información, la sabiduría de la persona mayor se convierte en un elemento prescindible para el aparataje social; instaurando en primer puesto del panorama a la enfermedad como característica primordial de la vejez, donde los “achaques” y el tiempo transcurrido empiezan a generar imposibilidades para continuar siendo “vigente”.

El término “vigente” está relacionado con el escenario temporal en que se significan narrativamente las personas mayores, al decir de Méndez (2007):

“En mi época...” podría ser el inicio de frase (marca) que caracterizara a la vejez; esa frase que, cuando nos descubrimos enunciándola, nos hace caer en la cuenta de que el paso del tiempo corre inexorablemente para todos por igual. Pero además de un indicador del paso del tiempo, dicha frase es sintomática de la vejez por otra razón: da a entender que el presente, el tiempo de la enunciación, ya no es el tiempo propio. Es decir, remite a un pasado en el que la persona era joven y la época le pertenecía. Dicho de otro modo, el tiempo de la vejez es el pasado, por oposición a la infancia, a quien pertenece el futuro. (pág. 3).

Por lo anterior las personas mayores se consideran socialmente como sujetos “fuera del tiempo”, a quienes se debe asignar lugares propios para esta atemporalidad, donde lo lugares en donde la persona mayor en espera de su próxima etapa (la muerte), debe empezar a ocuparse en actividades diseñadas para dicha espera o en su defecto para generar condiciones especiales que lo sustraigan de esa espera. Así se configuran espacios diseñados o propios para las personas mayores: centros de educación para mayores, enfoques gerogógicos de educación,

instituciones de protección donde las personas viven cuando ya no ocupan un espacio en el hogar o cuando no es posible estar al frente de su cuidado. “lugares destinados a la distracción de la tercera edad” Méndez (2007- pág. 08).

Desde estas comprensiones, esta investigación no trata de abordar la subjetividad del viejo, sino de entender que en su rezago, en su marginalidad, en ese estado foráneo en el que muchas veces quedan cuando no encuentran lugar en su familia o en la sociedad, cuando deben ocupar los parques solitarios, o las casas desocupadas, o las instituciones transitorias o permanentes, se pueden configurar formas de lo comunitario.

Metodología

Para el desarrollo de esta investigación se construye una ruta metodológica desde las categorías de análisis a través de entrevistas. Por cada objetivo, se derivan categorías de análisis y subcategorías que permiten la emergencia de preguntas orientadoras para el relato de los participantes, las mismas se organizaron en la siguiente matriz metodológica:

CONFIGURACIÓN DE LO COMUNITARIO EN UNA INSTITUCIÓN DE PERSONAS MAYORES						
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	CATEGORIAS	SUB-CATEGORIAS	INDICADORES	INSTRUMENTO : entrevista	
					FUENTES	
					CUIDADOR	PERSONA MAYOR

Desde la pregunta de investigación se derivan los objetivos específicos: Identificar cuáles son las prácticas de lo comunitario en una institución de protección social para personas mayores e identificar las tensiones entre el marco institucional y la construcción de comunidad que tiene lugar en un escenario de institucionalización.

A partir de los objetivos se determinan las categorías y subcategorías de análisis, estas están en el marco de las prácticas de lo comunitario (prácticas institucionalizadas y no institucionalizadas; como subcategoría); los marcos institucionales (políticas institucionales, prácticas institucionales; como subcategorías) y la tensión entre las mismas.

Los indicadores por su parte perfilan todo lo que el investigador necesita saber a partir de las categorías y subcategorías, esto, marca la ruta de la conversación y la exploración a través de la entrevista.

El ejercicio se desarrolla en el marco de la técnica de análisis cualitativo, análisis de discurso, que según Hurtado (2000), se relaciona con las formas de lo dicho, desde la argumentación de los enunciados, las maneras narrativas de la expresión y las connotaciones que cobran sentido en dichas narraciones. Desde allí el interés de esta técnica de análisis cualitativa está centrado en las “producciones de sentido”, se indagan las formas de lo dicho “no tanto el qué se dice, sino más bien el cómo” (pág. 117). Así esta técnica pretende no solo organizar el relato en forma categorial, también pretende rastrear los significados que emergen del mismo.

Desde lo anterior, para realizar la organización de la información se utilizan “niveles de abstracción”, los mismos permiten un ejercicio de análisis paulatino que va del nivel más básico de análisis a niveles más complejos. Herrera (2000), los clasifica en tres:

Nivel literal: pretende analizar las afirmaciones o el relato tal cual es emitido, determina las primeras nociones del análisis, se enmarca en un nivel denotativo. Estudia el sentido de lo fáctico, lo que se dice en una conversación.

Nivel fenoménico: intenta ubicar el análisis en el sentido de las palabras o las imágenes, intenta comprender el sentido de lo que se quiere decir con lo que se comunica, aquí se enmarcan los símbolos, los significados y los significantes.

Nivel integrador: involucra los niveles anteriores y otros aspectos del análisis, como el momento histórico, el tiempo real, el tiempo virtual, explora aspectos profundos de los hechos y la psicología alrededor de los mismos y sus protagonistas, lleva conclusiones a otros contextos y abre niveles de comprensión articulados con la teoría. (pág. 1178)

En el análisis integrador es posible articular los niveles teóricos con las categorías de análisis, logrando generar comprensiones que no están enmarcadas en enunciados explícitos en el relato y que permiten dar cuenta de lo que emerge en la investigación desde el análisis profundo. Para definir este análisis se hacen necesarias establecer las categorías y subcategorías del análisis, así como el marco teórico desde donde se realiza la integración de sentidos del relato, las prácticas y los planteamientos conceptuales que sustentan la investigación.

La investigación se desarrolla en un centro de protección social para personas mayores de la ciudad de Bogotá. Estos centros están destinados a acoger en residencia a personas mayores en situación de vulnerabilidad que por su edad o condición de salud ya no pueden laborar y que pertenecen a familias que no pueden garantizar las condiciones de cuidado. Muchas personas que llegan a estos hogares han estado previamente en situaciones de habitabilidad de calle o son remitidas por los hospitales. A su vez en muchas ocasiones son las familias las que deciden la medida de institucionalización, la misma en la mayoría de los casos no está dada por una condición de voluntariedad.

La recolección de la información se realizó a través de relatos, los mismos emergen en la conversación construida con las personas. Lo que se pretendía comprender a través de los instrumentos, es la forma como los marcos institucionales proponen maneras de organizar lo comunitario y cómo estas formas se tensionan con la configuración de lo comunitario que emerge en las prácticas cotidianas de las personas mayores.

Los relatos posibilitan identificar elementos en las narrativas que hablan del cómo se comprende la experiencia, sucesos y particularidades de la vida en general de las personas. Los relatos dan cuenta de narraciones colectivas como personales frente a una realidad particular. Bolívar, Fernández & Molina (2005), los definen a continuación:

Consisten en dar un orden al conjunto de los sucesos pasados, encontrando un hilo conductor que establezca las relaciones necesarias entre lo que el narrador era y lo que hoy es. De esta manera, la narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias pasadas y el significado que ahora han adquirido para el narrador en relación a los proyectos futuro. (Pág. 4)

Para el desarrollo de la investigación se identifican los siguientes actores:

ACTOR	CRITERIOS DE SELECCIÓN
PERSONA MAYOR INSTITUCIONALIZADA	Edad (mayor de 60 años): Persona mayor de 84 años. Tiempo: que se encontrara institucionalizada por un tiempo mayor a dos años. Frecuencia: Que hubiera transitado al menos por dos hogares de protección.

PROFESIONAL DE TERAPIA OCUPACIONAL Y NUTRICIÓN ³	Tiempo de experiencia: mayor a dos años de trabajo con personas mayores. Ocupación actual: estar trabajando con personas mayores institucionalizadas.
--	--

Para este ejercicio se programaron citas con cada participante de manera separada. A los profesionales se les pide que narren desde la conversación su experiencia de trabajo con las personas mayores en la institución, desde las rutinas diarias, las propuestas institucionales, la comprensión que se tiene de la persona mayor, las relaciones que se tejen, algunos elementos sorprendidos dentro de la rutina diaria del centro, etc. Para el caso de la persona mayor en la conversación se alude a elementos relacionados con la vida cotidiana allí, cómo entienden lo institucional y cómo se dan las relaciones.

Con el fin de identificar los relatos, se tienen en cuenta una serie de preguntas orientadoras que permiten abrir la conversación desde las diferentes categorías de exploración: prácticas de lo comunitario, sentidos de lo comunitario, marco institucional y construcción de comunidad.

Resultados

Los resultados de esta investigación se organizan en relación a los dos objetivos específicos planteados al inicio: identificar cuáles son las prácticas que configuran comprensiones en torno a la comunidad e identificar las tensiones entre el marco instituido y la configuración de lo comunitario en una institución de personas mayores.

Inicialmente en el apartado *prácticas instituidas que se pretenden comunitarias*, se exponen tres elementos que organizan la comprensión de comunidad desde el marco institucional: la rutina como forma de marcar las relaciones; la actividad como modo de producción y lo disciplinar como lógicas que determinan las relaciones entre el profesional y la persona mayor.

Posteriormente en el apartado *Tensiones entre las prácticas instituidas y la configuración de lo comunitario*, se expone la configuración de comunidad dada desde el marco institucional y su tensión con la constitución de lo comunitario a partir de la falta común que se presenta desde el malestar de la persona mayor y que emerge como resistencia a lo instituido.

1. Prácticas instituidas que se pretenden comunitarias

³ La profesión no es un elemento que entra en los criterios de selección, se referencian para caracterizar su quehacer en la institución.

A partir de los relatos se identifican tres elementos que organizan las prácticas institucionales que se pretenden comunitarias: la rutina, la actividad y lo disciplinar. Estos elementos organizan lógicas sobre las relaciones que se configuran en la institución y que ordenan la cotidianidad de las personas mayores, además reproducen la idea de la comunidad que debe producir, que debe orientarse desde un horizonte de desarrollo, en el caso de las personas mayores, enmarca la ocupación, la actividad y la rutina como formas de dicha producción sostenidas en la idea de un sentimiento de colectividad compartido. Lo que el relato pone en evidencia, es que ese sentimiento de colectividad no representa el común de las personas mayores.

La rutina como forma de organizar las relaciones

Existe una lógica sólida del “hacer” impuesta por el marco institucional, la misma se va instalando en forma de rutinas que definen el ordenamiento de todos los actores de la institución. El “hacer”, está organizado en tres prácticas institucionales: el aseo, la alimentación y la ocupación. Las rutinas giran en torno a estos tres elementos bajo el control del tiempo y el espacio para su desarrollo, así por ejemplo, se definen tiempos fijos para el baño, las personas tienen horarios específicos en los que deben asearse y vestirse, los que son funcionales lo hacen de manera voluntaria, los que no, se les asiste en estas actividades.

“Un día normal se desarrolla bañarse, tender la cama, estar en actividades que hay y después pasan un refrigerio por la mañana, después al medio día el almuerzo, después a las 4 las onces, después a las 5 la comida, después ya a los cuartos, y ya cada uno en su lado” (Testimonio persona mayor).

Los cambios en las rutinas están marcados por la alimentación, los tiempos de comida les proporciona información a las personas mayores sobre la hora del día en que están, por lo general todos pasan a compartir el alimento en el mismo lugar y a la misma hora. Con relación a la ocupación, se planean a nivel institucional una serie de actividades y programas ocupacionales en los que las personas participan, estas actividades se desarrollan desde el mantenimiento físico, cognitivo o mental. Sin embargo las personas muchas veces no se sienten a gusto con las actividades, pues la rutina de las mismas las sumen en un lugar de descontento al sentir que otros eligen y deciden sobre lo deben hacer:

“Pues ya últimamente así me pongan a dibujar, me pongan a hacer alguna cosa, pero quiero estar es como aislada, como no sentir eso que lo controlen y lo controlen no me gusta” (Testimonio persona mayor).

Lo anterior evidencia el control del tiempo y la ocupación de la persona, quien en la mayoría de los casos no participa en la planeación de las actividades y programas que se destinan para organizar el hacer. Además las personas no encuentran diversificación de actividades sobre las cuales elegir, por lo general son las mismas para todos, las personas sienten extrañeza y aburrimiento sobre las propuestas institucionales y sobre las rutinas, las que muchas veces no permiten configurara relaciones cercanas entre los adultos mayores, pues los contactos están dados por la actividad que comparten:

“No yo no me la paso con ella, apenas le digo buenos días... Ella pasa a bañarse, yo también me baño, tiendo mi cama, paso a desayunar, después hago una actividad, pero casi no me gusta estar en las actividades” (Testimonio persona mayor).

“Bueno, un día en el hogar, puede ser desde las personas mayores o desde los trabajadores, desde las personas mayores pues ellos viven allá institucionalizados, empieza muy temprano, desde las tres de la mañana, hay personas por ejemplo que no duermen... los baños de las personas que necesitan o no pueden bañarse por sí mismas, los baños inician alrededor de las 4 am. Los que son funcionales, algunos se bañan temprano, otros no se bañan, les dan un tinto alrededor de las 6am. Los trabajadores, entonces allí también inician el día del trabajador, de las personas de servicios de alimentos, de las personas de servicios generales, la rutina de ellos empieza en la institución alrededor de las 6am, se prepara el tinto, algunos toman aromáticas, aromáticas producidas por la huerta... Después de eso, pasa al comedor, ahí los auxiliares de cocina, las mismas personas mayores ayudan a los que no pueden desplazarse por sí mismos al comedor, van al comedor consumen el desayuno.. Ya después algunos comienzan a ocuparse en las actividades programadas por el centro” (Testimonio profesional).

En relación a lo ocupacional las personas mayores pueden opinar sobre las actividades relacionadas a la ocupación, incorporando sugerencias para que las mismas se adapten más a sus necesidades, sin embargo la institución no promueve que sean las personas quienes propongan las actividades que les gustaría desarrollar las sugerencias se realizan sobre las que el centro de protección ya ha construido.

“Pues para unas personas esas actividades son acordes, para otras no. Porque todas las personas no nacimos en esa misma época.”(Testimonio persona mayor).

“la institución se encarga de escuchar que es lo que ellos traen y que quieren y pues hay unas posibilidades y actividades que la institución siempre ha tenido, es decir hay unos espacios que como por tradición se han mantenido y simplemente cuando una persona mayor se va de la institución o muere pues deja esa actividad, pero llega otra persona que asume el tema de la granja, o la huerta o la tienda. Digamos que el espacio ya está instituido y las nuevas personas que llegan asumen la batuta de esos espacios”. (Testimonio profesional).

La actividad

El centro de organización de las prácticas institucionales es la actividad, y el mantenimiento de la misma, pues desde los relatos se evidencia que resulta fundamental para la institución que las personas se involucren en la actividad institucional (programas ocupacionales, escenarios de participación, rutinas programadas). Sin embargo alguna actividad que se fugue del marco institucional, es cuestionada y muchas veces señalada como resistencia. Se evidencian lógicas en relación al hacer (hacer lo que la institución propone) como forma de mantener un nivel de productividad en la institución, productividad relacionada con la posibilidad de mantenerse ocupado, haciendo, realizando algo aunque no sea claro el sentido de dicha ocupación para la persona mayor. Estas lógicas frente al mantenerse activo sustentan una idea de desarrollo en la persona la cual se respalda desde los marcos disciplinares que sustentan los programas ocupacionales del centro.

“Claro esa es la propiedad principal que tiene la ocupación, el hecho de utilizar las manos en algo, y más cuando se enfoca a un proyecto o una actividad productiva hace que la persona vuelva a tener ese sentimiento de autoproducción y de ser útil. (Testimonio profesional).

Disciplinas como la terapia ocupacional, la gerontología, la psicología refuerzan la idea de que es necesario mantener ocupada y activa a la persona para que la misma sea capaz de continuar produciendo acciones, bajo una idea de desarrollo personal:

“Digamos que ellos no llegan con una idea clara de en qué cosas pueden usar el tiempo, ...pero ya estar en la dinámica del centro y observar los distintos espacios que hay para ocuparse y estar siendo útiles ... porque la mayoría llega es con la idea de un sitio donde dormir, donde comer, donde no aguanten frío, pero ya la idea de cómo utilizar el tiempo día a día no creo que lo tengan muy claro porque no conocen como es la dinámica, pero a medida que pasa el tiempo y se van adaptando ya empiezan a contar que hacían antes de estar allá y que les gustaría, pero digamos que ellos ya lo empiezan a enfocar más desde el uso del tiempo y no deteriorarse, digamos que algunos llegan a esa conclusión que deben estar ocupados para no deteriorarse”(Testimonio profesional).

Desde el relato se observa que la institución reproduce discursos de la actividad como prevención de la vejez, asociando esta última a un estado de inutilidad, de no- producción, un estado muchas veces de muerte:

“Por lo menos me gustaría que la profesional dijera: vamos a hacer una actividad para los abuelos. Pero no que les repitiera que están viejitos y que ya después de ser viejitos llega ya la muerte” (Testimonio persona mayor).

Esta lógica de la utilidad institucional, reproduce la lógica capitalista, donde las personas están vigentes en tanto sea posible que produzcan económicamente o intelectualmente. Lo

importante en la institución también son modos de producción, en este caso de producción de actividad y ocupación:

“Se dan unos estímulos a las personas que realizan actividades o que se ocupan en actividades de la institución, entonces hay un fondo... donde se les da un estímulo a las personas que participan en la huerta, en el comedor, a quienes participan realizando actividades y las venden, que trabajan en la granja cuidando las aves, y eso” (Testimonio profesional).

Así mismo la política pública para el envejecimiento y la vejez, se enmarca en el principio del envejecimiento activo, concepto adoptado por la organización mundial de la salud a finales de los años 90, él mismo se entiende como:

Proceso por el que se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez. Esta definición no solo contempla el envejecimiento desde la atención sanitaria, sino que incorpora todos los factores de las áreas sociales, económicas y culturales que afectan en el envejecimiento de las personas.
Política pública para el envejecimiento y la vejez (2010, pág. 27).

Desde el marco del envejecimiento activo, la institución debe garantizar que la persona se encuentre siempre en un estado de actividad, ya sea que esto implique que se tenga en cuenta lo que la persona quiere o no.

La actividad como fuente de producción, de ocupación, enmarca el escenario de la vida institucional de una forma paradójica para las personas mayores, pues desde el lenguaje institucional el “hacer” tiene la atención principal por su carácter funcional: “quienes hacen aún son funcionales”. En tanto que muchas de las personas que viven en estos centros, llegan allí con el objetivo de aislarse de la dinámica activista de la vida, desde posturas donde el no-hacer cobran fuerza, el descanso, el sueño y la inactividad tienen sentido como formas de resistencia, sin embargo la institución lo lee como síntoma, dada la lógica que subyace a la actividad donde lo que importa es mantenerse haciendo algo

Las lógicas de producción en la institución giran alrededor del tiempo y su uso, el tiempo dentro de la institución debe ser un tiempo que produzca alguna actividad, que permita que la persona se mantenga ocupada. Así las actividades pueden ser remuneradas o no, pero siempre deberán permitir que la persona no malgaste el tiempo, desde esta lógica el tiempo mantiene la perspectiva de la utilidad. Sin embargo lo que se observa es que para las personas el tiempo

adquiere otra perspectiva, casi que se detiene o se deforma, algunas personas no saben qué hora del día es, o que día de la semana o que mes del año:

“La vida es diferente a la de la casa, la vida de un hogar de abuelos es diferente a la casa donde uno ha vivido. Que ya no va a tener las mismas libertades de antes, ni va a pensar por sí solo, sino toca que lo ayuden a pensar” (testimonio persona mayor).

Muchos pierden la orientación temporal, los que no la pierden quisieran utilizar el tiempo en actividades que no tengan mucho sentido ocupacional, como ver televisión o dormir o simplemente hablar con los compañeros. Otros usan el tiempo para trabajar en oficios relacionados con el cuidado de la tierra o los animales, actividades que realizaron durante casi toda su vida; otras personas se refugian en espacios de soledad, donde recrean su tiempo desde fantasías y recuerdos de su historia personal.

“Uno a veces pierde la realidad del tiempo. Pues a mí no me ha pasado por lo que yo vivo pendiente del día la hora, la fecha... pero cuando uno no sabe ni la hora, ni la fecha y uno vive como por allá pensando en otra cosa, se le olvida eso. Porque a veces uno vive pensando en algo que dejó de hacer y lo quiere hacer y ya no lo puede hacer y eso al ver que no lo puede hacer se conflictúa uno mucho y le da por pensar miles de cosas” (Testimonio persona mayor).

Sin embargo la institución se esfuerza en que las personas vivan un tiempo de la ocupación, de la actividad, donde el pensamiento y el recuerdo no ocupen prevaecía en la cotidianidad.

“Pero ese tema del cuidado y la ocupación deben ir de la mano, porque muchos están bien de salud física, pero no encuentran algo que les haga un clic, que les mueva por allá las fibras y que logre vincularlos a algo, que vuelvan a ese punto de reflexión que ellos tienen que hacer una vida en el hogar, que ya lo que pasó afuera es de afuera” (Testimonio profesional).

Este sentido de producción del tiempo en algo útil refleja también un sentido de comunidad enmarcado en el desarrollo es decir que la comunidad debe agenciar una producción desde sus prácticas, la producción de tranquilidad, de emociones positivas, esto desde la lógica de la institución, desde las prácticas que han pensado para la ocupación. En contraposición a esto lo que se observa es que la comunidad también agencia una falta, un malestar frente a lo que desde el marco institucional busca imponerse para captar su tiempo, el tiempo como medio de consumo.

Las relaciones y lo disciplinar

El centro disciplinar de la apuesta institucional es la terapia ocupacional, donde el principio general es la ocupación humana como elemento de sentido para que las personas se sientan funcionales, ocupadas y útiles. Desde esta lógica las personas que se “adaptan” de manera positiva a los programas ocupacionales, son personas que son reconocidas por la institución, como dispuestas, amables, con un sentido de su vejez donde se busca detener el deterioro y promover prácticas de mantenimiento. En tanto las personas resistentes a la propuesta institucional, por lo general no son reconocidas, figuran como “poco adaptados”, como “difíciles” a quienes “nada les gusta”:

“Sin embargo a muchas personas nada de lo que propone la institución les gusta”. (Testimonio profesional).

“Me siento mal, porque le quieren decir a uno que si no participa ya se hizo abuelo, que ya se va a morir” (Testimonio persona mayor).

De otro lado se evidencia que la demanda institucional hacia el profesional es alta en la medida que el profesional debe garantizar no solo que la persona se ocupe, sino que se satisfaga en su ocupación, así los profesionales deben posibilitar que las personas mayores superen su aburrimiento, su falta, su vacío, lo que constituye una demanda imposible, no solo porque las prácticas se desarrollan bajo el principio del hacer y no del ser, sino también porque las mismas implican que el profesional asuma un rol asistencialista al tener la misión de no permitir que la persona se aburra o se desocupe.

“Es muy fácil aburrirse en una institución, todos los días viendo a las mismas personas, a los mismos trabajadores, probablemente también las mismas actividades, entonces pues de pronto las personas pueden desmotivarse por la monótona de la vida institucional, pues ese también es el reto del equipo de trabajo tratar de ser creativo y de diversificar esas actividades con lo que hay y teniendo en cuenta las exigencias y las necesidades de las personas, lo que quieren” (Testimonio profesional).

Adicionalmente las relaciones entre los profesionales y las personas mayores se pautan de manera vertical, donde lo disciplinar juega un papel decisivo en la vida de la persona mayor, no solo porque dicta lo que es “más adecuado para la persona”, sino porque en el contexto instituido reemplaza en cierta forma la voz de la persona mayor, al ser un escenario socialmente connotado desde la protección y el cuidado, esto implica el supuesto que la institución debe reemplazar decisiones y elecciones que la persona no puede tomar por sí misma, por ejemplo qué tipo de comida consumir, qué actividades realizar para mantenerse activa, qué horarios de comida tener, qué hora del día es la mejor para asearse, etc.

“Pues no sé, yo la verdad no he entendido esas normas de eso. De pronto por lo que ellos estudiaron y les dieron ideas, piensan esas ideas para capacitar a las personas y vivir en la era de ello”. (Testimonio persona mayor).

Lo anterior contribuye a connotar muchas a veces a las personas mayores desde un lugar de infantilización, verlos como “niños grandes” por quienes es necesario tomar decisiones, esto alimenta el supuesto social que las personas mayores, son personas “caprichosas” que no entienden lo que es mejor para ellos.

“Antes me gustaba la comida pero ahora la comida más o menos porque como me cambiaron la comida, ya no me parece ni bien la comida. Me cambiaron la dieta porque estoy gorda, pero eso dijeron las nutricionistas, no me quieren poner leche, no quieren poner nada, avena sin leche, sopa, como masitas de pan. Como lo que dan allá para las personas sin dientes”. (Testimonio persona mayor).

Esta sobreproducción del marco disciplinar que marca las prácticas institucionalizadas de las personas mayores, genera una especie de desconexión de la persona mayor sobre su vida y quién era antes de ingresar al medio institucional, pues la persona no se reconoce a sí misma en este medio, debido a que allí ha perdido la posibilidad de legitimar sus gustos, y elecciones que configuraban en gran medida quién creía ser (por ejemplo gustos alimenticios, preferencia en actividades cotidianas, gustos de vestuario, elecciones personales sobre como ocupar su tiempo, a qué hora del día alimentarse o asearse). Claramente lo disciplinar en relación a los modelos de atención para personas mayores, desdibuja la voz de la persona y su sentido de autonomía, reemplazando la elección de su deseo, por la práctica instituida de hacer:

“Pues a veces controlan las profesionales, la que manda en la institución, sino que como a veces dicen que hay que cumplir unas normas, pero sin embargo para mí es muy difícil estar como encerrada, cumplir las normas las puedo cumplir, pero eso que le exijan mucho a uno no porque yo en mi casa no me tuvieron muy amarrada, me dieron libertad. Mi madrecita decía salga, mi madrecita decía trabaje. Mi madre le gustaba todo lo que yo hacía y yo lo hacía bien”. (Testimonio persona mayor).

Bajo el derecho de la protección la institución tiene una demanda social obligante con las personas mayores, sustentada en la política social distrital, nacional y mundial, que promulga que las personas mayores deben mantenerse activas y las instituciones deben velar por su independencia y autonomía en el sentido que a pesar de vivir en un ambiente institucional puedan ser “libres” para decidir y mantener un nivel de independencia que permita la continuidad de su funcionalidad. Sin embargo estas demandas resultan paradójicas dado que en un ambiente institucional es difícil que las personas puedan mantener libertad frente a sus elecciones, pues básicamente es la institución la que determina el qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. Además la institución enfrenta constantemente una demanda social compleja, pues la ciudad no está provista de muchos lugares de protección para personas mayores, lo que

aumenta las condiciones de hacinamiento y falta de capacidad institucional para hacer frente a la exigencia social. Esto configura una doble lógica institucional, por un lado hacia los sujetos de atención configura una idea de desarrollo de vida productiva, pero de otro lado, en esa misma idea la institucionalidad se desborda al no tener la capacidad de respuesta frente a esa demanda de la política social:

“Pues, si es muy limitada porque, hay unas casas y unas habitaciones compartidas, donde comparten 5 o 6 personas por habitación, cuando hay parejas se trata pues de dar cierta privacidad, pero no es del todo privacidad porque duermen dos parejas por habitación, se trata de hacer una división pero...pero si...esa es una de las dificultades ahí de la, de la infraestructura y de las habitaciones, porque también hay hacinamiento, no hay números de habitaciones por personas, los baños no son suficientes, las personas deben hacer fila desde temprano para poder bañarse..” (Testimonio profesional).

“A mí ya no me llevan al hogar donde estaba antes, no sé porque, o no sé si es por lo que yo he dicho que me quiero ir para allá, ellos dicen que es porque no hay cupo” (Testimonio persona mayor).

2. Tensiones entre las prácticas instituidas y la configuración de lo comunitario

En el apartado anterior se observan los elementos que organizan las prácticas y las relaciones desde el marco institucional. En este se observarán dos lugares diferentes desde donde se configura comunidad. De un lado se organizan lógicas institucionales en relación a “*la comunidad*” como pretensión, bajo el sentido de agregación, de voluntades solidarias, de principios y misionales institucionales relacionada con la convivencia de las personas en la institución. De otro lado se configura un sentido de “*lo comunitario*” desde la voz de las personas mayores y lo que leen los profesionales que sucede de manera paralela a la dinámica centro de protección. Este panorama paralelo se da en un escenario de sentido que converge en una falta común compartida, recrea una potencia configurada a partir de resistencias frente a la imposición instituida, donde las personas se organizan para dar sentidos diferentes a su ser- con en ese espacio.

La comunidad

Desde el marco institucional el sentido de comunidad se configura desde la lógica de la ocupación para el desarrollo personal y colectivo, que busca que las personas mayores se agreguen hacia objetivos comunes como son el uso funcional de su tiempo y el proyecto de vida que deben desarrollar en la institución.

Como un primer elemento se evidencia que la institución ha configurado una connotación del centro de protección como “la casa” o el “hogar”, desde allí se despliegan una serie de

elementos simbólicos desde los lenguajes institucionales, los escenarios pedagógicos y las prácticas que buscan generar ordenamientos en el convivir, a partir del principio de “las buenas relaciones del hogar”, así los elementos formativos a las personas se centran en espacios tendientes a la información sobre valores, participación, democracia, respeto, tolerancia y sana convivencia, propias de un hogar ideal.

“No tienen ese sentido como de su hogar, que es lugar donde ahora viven, sentido de pertenencia y entonces los que son desorganizados afectan a los que tratan de ser medianamente organizados... eso genera bastantes conflictos, peleas, agresiones verbales y físicas, mucha intolerancia... pues hay programas también de los profesionales de convivencia, donde se trata de hacer reflexionar a las personas sobre el tema de los valores, del respeto, de la tolerancia” (Testimonio profesional).

“Pero a yo no me gusta juntarme con otras personas porque se ponen a saber la vida de uno, entonces después se va a formar es un problema” Testimonio persona mayor).

Esto devela la idea de la comunidad entendida como la suma de voluntades comunes, destinadas a objetivos comunes.

“Y hay otros que no le ven así, que todavía creen que les falta vivir, comprender y pues los que logran entender eso también sirven de puente para jalonar a quienes se niegan y se aferran a un pasado que no quieren salir de eso. Entonces es tratar de que esas personas que logran llegar a esas reflexiones más profundas traten de jalonar a los demás” (Testimonio profesional).

Así mismo esta idea es reforzada desde una lógica institucional donde se cree que las personas por estar agrupadas en un mismo espacio para vivir “inevitablemente deben hacer amigos”. Como si el espacio por sí solo, promoviera no solo las relaciones, sino relaciones de amistad.

“Ellos inevitablemente tienen que hacer amistades” (Testimonio profesional).

“Entrevistador: ¿y en el hogar tienes amigas?”

Persona mayor: acá... no.

Entrevistador: ¿no tienes ninguna amiga acá en este hogar?”

Persona mayor: las saludo pero no les tengo confianza, porque veo que son muy problemáticas”

(Testimonio persona mayor)

Además en relación a la idea del “hogar”, las personas mayores entran en contradicción, ya que en muchos casos los regresa a la época donde estaban en el hogar de su familia, donde muchos fueron jefes del hogar, o muchos pudieron realizarse en el marco de decisiones autónomas. Así las dinámicas institucionales contradicen este significado de hogar, pues se

hace evidente que la norma institucional y el límite coarta la posibilidad de decisión de las personas y la condiciona.

“Yo como me críe solita, pues con mi hermano, mi mamá, mi papá, pero yo me supe defender solita entonces no me tienen que decir contrólese sino que yo misma me controlo” (Testimonio persona mayor).

“Que vuelvan a ese punto de reflexión que ellos tienen que hacer una vida en el hogar, que ya lo que paso afuera es de afuera, lo que paso con la familia y en la calle, es lo de la calle y que allá adentro están con una posibilidad de un entorno nuevo, pero muchos no llega a esas conclusiones entonces no logran vincularse a nada” (Testimonio profesional).

En muchos casos la llegada a la institución no se realiza de manera voluntaria, sino más bien impuesta, ya sea por consideraciones de la familia, las entidades de salud o emergencias sociales frente a condiciones de vulnerabilidad. Este carácter de no voluntariedad para llegar a la institución, cuestiona la idea de comunidad desde un lugar de intencionalidades compartidas que buscan o agencian escenarios de producción.

“Pues como en ese tiempo yo estaba enferma, me había enfermado en la casa me habían atacado los nervios, y me habían llevado al hogar, pero antes me llevaron a Santa Clara, allá me vieron, me dieron medicamentos, me atendieron de lo mejor, de ahí salí mejorcita y me llevaron al primer hogar. Después estuve en otro hogar, también me llevaron al médico, que me volvió a dar la crisis y también me mejoraron y me volvieron a llevar ya para otro hogar” (Testimonio persona mayor).

Para la lógica institucional el objetivo de la comunidad es mantenerse activa, produciendo ocupación útil en un contexto de buena convivencia, esto para sustentar la cotidianidad de las personas mayores, en la medida que para la institución el hacer representa sentidos comunes que se encuentran en la ocupación, frente a lo que se entiende por envejecer o estar institucionalizado o vivir lo que no se pudo vivir por falta de oportunidades.

“Pero esa reflexión que uno puede generar los hace caer en cuenta que ellos allá están disfrutando y están en un entorno mejor que el hogar donde estaban...y que a comparación del grueso de la población que un lunes a las 9 am debe estar trabajando y cumpliendo con unas obligaciones, ellos están en un sitio protegido que los estimula, entonces eso hace que la rutina no sea tan rutina, que ellos se salgan como de pensar “hay si todos los días bailamos a las nueve”, pero entonces es hacerlos pensar que su vida allá, están disfrutando de cosas que no disfrutaron durante su vida (Testimonio profesional).

Desde allí se reconocen al menos dos formas de connotar el envejecimiento y la forma en que las personas mayores se organizan frente a ello. Por un lado, están las personas que responden a la iniciativa institucional, y a partir de sus acciones se convierten en ejemplo de generaciones futuras frente a como envejecer activamente. Y de otro lado las personas mayores que se

inscriben en una vejez donde no existe la esperanza de la vida, donde no es posible decidir, ni opinar, donde se vuelve a ser “como un niño grande” y otros deben asistir al anciano para ayudarlo a entender quién es y qué quiere. Estas dos formas responden a la idea de comunidad desde la institución; en la medida que la primera refleja intencionalidades comunes tendientes al desarrollo de personas mayores desde la idea de envejecimiento activo. Y la segunda desde la idea de una institución que hace comunidad en la asistencia a personas que se deben proteger y cuidar, para que logren el mejor desarrollo desde sus posibilidades. En los dos casos el marco institucional se repliega en un principio de no contradicción frente a la idea de finitud y actividad. Pues la idea de inactividad configura una falta, que la institución no logra reincorporar en su lógica, donde la inactividad se entiende como sinónimo de enfermedad, característico de nuestro sistema de producción capitalista.

Lo comunitario como prácticas de resistencia colectivas ante lo instituido

En medio de la dinámica institucional emergen resistencias por parte de las personas mayores ante las imposiciones que trae la rutina frente a su ocupación, alimentación y prácticas de aseo diario. Se entiende que estas respuestas son formas de malestar que se configuran de manera común en las personas mayores y que intentan generar rupturas o puntos de fuga en el marco institucional. Las tensiones emergen en la medida que la lógica institucional intenta coartar las resistencias desde discursos centrados en lo disciplinar, lo profesional y la sana convivencia, pero a pesar de ello no es posible para la institución reintegrar el malestar al marco instituido, así, la falta común que se representa en la resistencia a participar e incorporarse en las actividades propuestas, es leída como imprevisto, situaciones con las que la institución no contaba y que en muchas circunstancias son leídas como “síntomas” que la institución debe intervenir desde el objetivo que todas las personas logren adaptarse como deberían hacerlo.

Además desde el marco institucional se evidencian al menos tres lógicas a partir de las cuales se lee a la persona mayor; de un lado el viejo que debe permanecer activo por negar la sospecha de finitud

“No les gusta que les impongan cosas, en cierta medida fueron muy autónomos, entonces hacen los que a ellos les parece que se debe hacer, o hay quienes piensan que ya no es hora de aprender nada, que ya

lo que aprendieron lo desarrollaron y que ya ahorita están solamente para descansar, no esforzarse, para no aprender nuevas cosas, eso los lleva a aislarse y no involucrarse ” (Testimonio profesional).

Por otro lado el viejo como reflejo de vulnerabilidad, locura, de aislamiento, de síntoma que es necesario asistir

“Las personas que ingresan allí pues son vulnerables... porque e sabe que también son personas vulnerables, que... no han tenido educación ” (Testimonio profesional).

“Se ven problemas en la vida institucional de baja motivación, no se involucran, las personas pierden las ganas de vivir, lo expresa por la soledad, aislamiento ” (Testimonio profesional).

“No se dé pronto como es psiquiatra pensara que tal vez estoy loca pero como le dije yo, yo no estoy loca yo estoy en mis 5 sentidos, si yo algo me pongo brava soy de malgenio es porque así es mi temperamento, estoy reclamando mis derechos” (Testimonio persona mayor)

La falta emerge en forma de resistencias ante dichas lógicas en tanto la persona mayor queda en medio de una paradoja, donde debe producir para ser funcional o que debe involucrarse en actividades, para no ser connotado como resistente u opositor de la propuesta instituida.

“Porque yo dure más de 10 años viviendo sola, me gusta más bien sentirme solita más bien, más despejada como que no mucha gente” (Testimonio persona mayor).

“Claro, porque eso está por fuera de las normas de la institución, y pues en un mundo ideal se supone que la gente debería valorar eso que se les está dando, pero ellos no lo ven así, lo ven como algo que les salva el día y lo pueden vender al mejor postor ” (Testimonio profesional).

“Porque yo nunca estuve encerrada hasta ahora es que me siento así, cuando era niña a todo momento mi mamá me dejaba salir y antes decía me gusta que salga a trabajar, que consiga las cosas que necesita, vaya y no se demora y pórtese bien juiciosa” (Testimonio persona mayor).

“Lo que más disfruto de mi soledad es que me acuerdo de mis amistades que tuve antes, como vivía porque yo vivía, no vivía muy mal, no vivía muy bien pero no me hacía falta nada y cuando mi papa y mi mama tampoco me hizo falta nada y me dieron cariño ”

“Por lo menos cuando la psicóloga dice que los abuelos que tenemos que llegar a viejitos, que ya estamos en la época de los abuelo, entonces para mí no es así, porque ella ahorita esta joven y no sabemos más tarde, siempre saca la idea de los abuelos y los abuelos... que todos nos hicimos abuelos y que ella por ejemplo no va a ser abuela ” (Testimonio persona mayor).

Finalmente el adulto mayor que se involucra y se adapta satisfactoriamente a la institución y que es modelo de aprendizaje para los demás

“Pues muchos logran adaptarse al medio institucional y a los espacios que ofrece, muchos son como la huerta, la granja, el galpón, la misma institución, hay personas que desarrollan actividades, apoyo en el comedor y el trabajo los hace sentirse realizados y activos, se sienten productivos, también en la costura en los tejidos, en muchas actividades que ofrece la institución los hace siempre sentirse realizados con algunas preparaciones, ellos en algunas ocasiones sugieren algunas preparaciones, algunas sopas y se busca digamos gestionar con la coordinación la compra de los alimentos para realizar esas preparaciones, con los mismos alimentos que son producidos en la huerta se realizan preparaciones, eso estimula mucho a las personas a mantenerse ocupadas y activas y envejecer de una manera muy activa ” (Testimonio profesional).

Si se entiende que lo comunitario se configura como una potencia del ser-con, podemos decir que los sentidos de lo común que configuran algunas personas mayores responden a lógicas que se apartan de lo institucional, lógicas que se sustraen de la idea de comunidad como un colectivo de solidaridad compartida. Estos sentidos pueden emerger desde diversos lugares de la experiencia que configuran una falta común compartida. Dicha falta opera desde el malestar que les es común a las personas y que por su carácter colectivo resguarda una potencia de lo que les es común, por lo que no puede reducirse a formas individuales, esta potencia común se distancia de la idea de comunidad como unidad del proceso de desarrollo y ocupación útil y no puede ser leída por la institución como potencia, sino más bien como exceso, como un imprevisto.

“Entonces las dotaciones que les dan de shampoo o ropa o de elementos de aseo, pues ellos no lo ven como “uy que nota el gobierno nos está dando esto” sino ven como la forma de venderlo a otras personas de afuera de la institución y lo comercializan y venden la ropa y venden los tenis para tener algo de plata” (Testimonio profesional).

“Ellos son de la cultura de rebuscársela y ellos prefieren tener algo de plata para comprarse un tinto o cigarrillos que tener shampoo o una cuchilla de afeitar. Es muy evidente, que así las personas roten o cambien se genera una dinámica de traficar cosas, de estar vendiendo por la reja a escondidas y así o inclusive hay cosas que trafican con medicamentos, porque algunos se les demora en llegar no se el medicamento para el dolor de algo, entonces algunos venden el medicamento que les dan” (Testimonio profesional).

“Ese tipo de cosas si se sales de lo bueno y de lo bonito de la institución” (Testimonio profesional).

Lo comunitario entonces, no se constituye en la institución porque las personas estén allí, existan allí y estén juntas, agregadas. Lo comunitario encuentra en la falta común que genera el malestar frente a un panorama institucional donde la persona debe asumir la dinámica institucional como algo voluntario y deseable y anclarse en los marcos institucionales, la falta frente a esta expectativa instituida, emerge como potencia desde el malestar común produciendo una realidad que se recrea en el ser-con y se distancia del marco institucional.

A continuación se exponen algunos de los lugares de sentido comunes y prácticas donde esta potencia de lo comunitario tiene lugar como falta, desde la experiencia de vida institucional de las personas mayores.

- La soledad como forma de reivindicar la libertad, la soledad permite a las personas resistir a la actividad, entrar en contacto con sus recuerdos, sus fantasías, sus anhelos,

la melancolía por el presente, el futuro y el pasado. Entrar en contacto con el sin-sentido, con el no lugar, con la herida profunda que como sujetos compartimos. También permite estar en contacto con el pensamiento, que pareciera huir a veces en medio de la actividad y la ocupación. Desde allí la soledad se prefiere muchas veces como una opción común, por encima de la agrupación, del colectivo, del grupo.

“Lo que más disfruto de mi soledad es que me acuerdo de mis amistades que tuve antes, como vivía porque yo vivía, no vivía muy mal, no vivía muy bien pero no me hacía falta nada y cuando mi papá y mi mamá tampoco me hizo falta nada y me dieron cariño, eso hace que no me sienta tan encerrada, la libertad es lo más importante de todo” (Testimonio persona mayor).

- El sentimiento de compasión convoca a las personas mayores desde la identificación de la falta del otro, más allá de la propia falta. La solidaridad se evidencia en el acto de cuidar del otro ayudarlo, cuando la realidad evidencia que su falta supera la propia. Así las personas mayores se inclinan por cuidar de quienes se encuentran más deteriorados, quienes tienen mayores dificultades de orientación en tiempo, espacio y persona. Logrando vincular una solidaridad compartida que no es dada en las pretensiones de lo instituido.

“Si sabes que esas son de las cosas que a veces me sorprendían. Que a pesar que uno a veces señala a personas que son de carácter fuerte, cansones, que son demandantes y duros al dirigirse a un profesional, pero la relación entre ellos es... se tienden demasiado la mano, como si llegaran a la conclusión que finalmente la persona que tienen cerca es quien les puede tender la mano, antes que el profesional, si hay una persona mayor que les puede alcanzar algo, ellos mismos tienen la voluntad de ayudar a arropar a alguno, de alcanzarle la silla de ruedas o el bastón, o en el momento del comedor algunos asisten a los otros en la comida, los cucharean, les alcanzan los cubiertos, la bebida y son cosas que son chéveres ver que pasen, porque igual por más dura o por más verriondos que haya sido la persona en su vida, por momento como que se sale la parte humana y están dispuestos a ayudar y a tenderle la mano a aquellos que no pueden valerse por sí mismos en muchas actividades”. (Testimonio profesional).

- El ejercicio del rebusque y los pequeños micro tráficos desde la comercialización de sus objetos de aseo y medicamentos, permiten generar resistencias y puntos de fuga en relación a los marcos institucionales. Donde a pesar de las limitaciones las personas se las arreglan para conseguir lo que necesitan para mantener sus sentidos del ser-con relación a otros, para mantener activas las cosas que solían disfrutar, así algunos prefieren comprar cigarrillos a cambio de medicamentos para el dolor, otros realizan la venta de sus productos de aseo para tener algo de dinero que les permita comprar su comida favorita o simplemente disfrutar de un café. Así las personas encuentran

diferentes caminos para fugarse de pretensiones instituidas donde puedan realizar una existencia-otra que no se puede nombrar en el ideal instituido.

“Y otra cosa es que muchos tienen la costumbre de robar u de traficar cosas. Entonces las dotaciones que les dan de shampoo o ropa o de elementos de aseo, pues ellos no lo ven como “uy que nota el gobierno nos está dando esto” sino ven como la forma de venderlo a otras personas de afuera de la institución y lo comercializan y venden la ropa y venden los tenis para tener algo de plata. Ellos son de la cultura de rebuscársela y ellos prefieren tener algo de plata para comprarse un tinto o cigarrillos que tener shampoo o una cuchilla de afeitar. Es muy evidente, que así las personas roten o cambien se genera una dinámica de traficar cosas, de estar vendiendo por la reja a escondidas y así o inclusive hay cosas que trafican con medicamentos, porque algunos se les demora en llegar no sé el medicamento para el dolor de algo, entonces algunos venden el medicamento que les dan. Entonces de alguna forma se generan esos patrones que son muy traídos de la calle de rebuscársela, de mirar cómo se le hace la trampa a la cosa y pues eso también genera muchos inconvenientes, con las personas mayores que no hacen eso, con el personal de aseo, con el personal de vigilancia, genera encontrones porque si los pillan todo el mundo va a estar a favor de la persona mayor, entonces hay que hacerles seguimiento, estar pendiente, ser reiterativo, ese tipo de cosas si se sales de lo bueno y de lo bonito de la institución” (Testimonio profesional).

- La falta común representada en el malestar, también emerge cuando en las personas mayores se rompe la expectativa de encontrar en el hogar relaciones de amistad, de armonía, de sana convivencia en la institución, en vez de ello, lo que prima es el conflicto y la lucha por el territorio que se tensiona en medio del hacinamiento, hay peleas por las zonas de descanso y esparcimiento que no están enmarcadas en prácticas instituidas. Esto evidencia que la institución limita los espacios que les son propios a las personas para poder hacer lo que quieren y amplía los espacios donde deben hacer lo que se les pide en el marco institucional. Además estas resistencias en relación a la buena convivencia también se expresan en las relaciones que se establecen con los profesionales asistenciales, donde muchas veces la persona mayor es maltratada por su inconformidad:

“Por lo menos un psiquiatra que estaba atendiendo a todas las abuelas me quiso estrujar un día y yo no sé por qué... Y yo me puse y lloré... si le hablé a las trabajadoras sociales, a la de enfermería y a las enfermeras que por culpa de una enfermera fue que me trato mal y dijo que yo estaba siendo problemática y me estrujó y me puso la dosis muy fuerte que me puse muy mal”. (Testimonio persona mayor).

- El sueño, la inactividad, el descanso emergen como modos de resistencia ante la superproducción de actividad. Las personas en su mayoría prefieren esto, momentos de no hacer y de no involucrarse.
- Las relaciones de pareja que se configuran, pueden realizarse de diversas maneras, no necesariamente bajo rútiles de formalidad y continuidad. Existen relaciones

poliamorosas que cuestionan ideas socialmente mantenidas sobre los viejos como aquellos que “dejaron de sentir” o “perdieron el deseo” y no sienten, o no se erotizan. El deseo emerge y emerge en forma de potencia común en un espacio donde se espera que lo común encuentre su ancla en el congelamiento y envejecimiento de la emoción y la sensación, imaginarios socialmente contruidos en la lógica capitalista, donde lo que no produce no funciona y no sirve.

“Varias parejas que se han conocido ahí, se han enamorado y cuadrado y pues han seguido ahí como pareja, se apoyan en varias cosas, eso es interesante verlos como se apoyan como están pendientes uno del otro y también ver como los demás los reconocen, algunos están de acuerdo, otros no.” (Testimonio profesional).

“Pues yo nunca llegue a ver cómo eran las relaciones de pareja, pero tuve amigos que tenían sus esposas, sus hijos, sus novios o amantes jajaja y aprendí que las relaciones de pareja es cuando uno quiere a otra persona, quiere entregársele a esa persona y no quiere perderla... En el hogar, si hubo gente que se hizo novios pero yo no me di cuenta, porque yo andaba encantada cuidando los carros jajajajaja” (Testimonio persona mayor).

Estos lugares de sentido, que se configuran en la experiencia de ser-con y ser también desde el malestar permiten comprender que lo comunitario también tiene lugar desde el acontecimiento, desde el carácter de lo que permite un cambio de coordenadas de sentido y desborda lo institucional y produce nuevos horizontes de sentido a la experiencia. Lo comunitario no como una continuidad de experiencias comunes y consistentes en la medida que adquieren sentidos útiles a la experiencia; sino lo comunitario como la configuración de sentidos que se organizan alrededor de un vacío o malestar común, sentidos que se reorganizan en los acontecimientos que pueden tener lugar en experiencias de vida simples y complejas, en relaciones que dan sentido, en momentos de soledad, en ocasiones que permiten cambiar el significado de las cosas, en una fantasía, en una experiencia amorosa, allí, en el acontecimiento se hace común la falta que nos recuerda la incompletud, la inconsistencia, ese vacío común a todos los sujetos, con el que nos vinculamos y nos desvinculamos todo el tiempo. El acontecimiento puede darse al sentir que no se está haciendo siempre lo mismo, que es posible sustraerse de esa realidad institucional. El acontecimiento puede estar dado desde la sensación; o a través de la reflexión, la conversación sobre temas esenciales de la vida. El alimento también genera como diría Zizek (2014) “experiencia acontecimental” a través de la memoria de los sabores o recuerdos de momentos compartidos con la familia. El acontecimiento desde una experiencia compasiva.

De otro lado se hace evidente que la institución produce una serie de mecanismos que buscan contrarrestar la falta común o responder a las resistencias de las personas mayores; esto porque

la institución espera que las personas mayores estén en armonía con el marco instituido, lo aprueben y genere una relación de gratitud dado el cuidado y la protección que éste brinda. Además porque el marco institucional se organiza bajo la lógica del desarrollo humano, esto significa que se deben dar todas las posibilidades para que las personas puedan estar en constante aprendizaje, en constante involucramiento, en constante actividad, lo que brindará las oportunidades más óptimas para su autorrealización, no quiere decirse aquí que la institución no deba buscar estos ideales, sino que al buscarlos niega otras posibilidades que nacen de las personas o no se visibilizan o se connotan como resistencias. Estas formas de coartar las resistencias se hacen evidentes en algunas respuestas específicas que surgen desde lo institucionalizado. Por ejemplo el marco institucional busca generar personas mayores “modelo” para los demás, esto significa, personas que puedan enseñar a sus pares como envejecer activamente y manteniendo la calidad de vida, desde allí son reconocidos públicamente en ceremonias o eventos que convocan a todas las persona de la institución, lo que produce que se reconozca solo unas formas de organizar la cotidianidad en la institución, de allí el malestar:

“Entonces cuando se hace un encuentro o una feria, o una actividad de celebración se destacan las habilidades de algunas personas, en la elaboración de cuadros, o que ha sido muy juiciosa, muy entregada. Constantemente se trata de hacer eso ante los compañeros y los visitantes, como “miren reconozcan a esta persona que sus conocimientos y sus habilidades todavía son muy buenas”. (Testimonio profesional).

Finalmente se observa que los esfuerzos del marco institucional y el despliegue de una serie de prácticas para configurar la organización de la vida de las personas mayores que allí residen, busca reforzar un principio de no contradicción, escapando y resistiendo a la idea de la vejez como finitud de la vida, como conclusión, y a la institución como el espacio donde habitan personas que en corto, largo o mediano plazo concluirán el paso por la experiencia del vivir.

Existe un malestar común que emerge desde la falta que comparten las personas mayores, expresada en resistencias que emergen como respuesta a la lógica institucional, esta falta interroga la idea de la comunidad desde el desarrollo social. En vez de ello, desde el escenario de institucionalización de personas mayores se da cuenta de cómo lo comunitario también emerge en el agenciamiento de la falta que hacen las personas mayores desde un malestar que tiene raíz como respuesta a lo que la institucionalidad quiere trazar como camino de vida institucional u ocupación, este malestar se traduce en formas de no involucramiento, no obedecer, resistir al control de la institución; optar muchas veces por el aislamiento, por la

soledad, por formas de recrear la realidad que desafían la norma, por la búsqueda del acontecimiento que sorprenda la rutina.

Así mismo también se cuestiona la lógica capitalista del uso del tiempo, donde se entiende que en la medida que el tiempo no produce debería al menos usarse en actividades que permitan mantener procesos de “desarrollo” en las personas. Como contraparte se evidencia que las personas mayores tienen concepciones del tiempo distantes de este fin, muchos de hecho han perdido el sentido de temporalidad y muchos otros se “desconectan” del tiempo productivo y de la ocupación eficiente, para conectarse en un tiempo residual, mental, un tiempo de la fantasía, de la añoranza, de la memoria y del deseo.

Conclusiones

1. Las prácticas institucionalizadas que configuran lo comunitario en este centro de protección para personas mayores se organizan en tres elementos: la rutina, la actividad y las lógicas disciplinares. Las rutinas están marcadas por alimentación, el aseo y la ocupación; determinando el uso del tiempo y la organización de la vida de las personas mayores allí. De otro lado la actividad, actúa como dispositivo de control y ordenamiento, donde la persona no puede determinar de manera espontánea qué hacer, cuándo y dónde, sino que ello es trazado por la institución. En esta dinámica diaria se observa “el escenario privilegiado de la repetición” característico de las prácticas institucionalizadas y en la redundancia de un escenario donde el consumo del tiempo en actividad, buscan desde lo institucional configurar sentidos de lo cotidiano, del día a día. Estos sentidos se constituyen como una lógica sólida en relación al “hacer”, lo que se hace con el tiempo, para que adquiera sentido el ser y estar en algún lugar, este sentido del hacer es respaldado desde los saberes disciplinares que muchas veces opacan la voz de las personas mayores en relación a lo que les gustaría hacer.
2. En relación a las prácticas instituidas y no instituidas se observa una connotación de la institución como “el hogar, la casa”, una casa marcada por normas, reglas, límites y roles definidos, que delimitan lo que es posible en el hacer y en las jerarquías de relación, jerarquías marcadas por procesos de inclusión – exclusión desde la funcionalidad que tienen las personas que viven allí, las prácticas desde este lugar operan en un contraste y demarcación de la asistencia y la libertad que tiene la persona para decidir en qué se involucra o no, también marcan dinámicas de exclusión entre los adultos mayores, donde los funcionales se relacionan mayormente con personas que

también tienen un grado de funcionalidad adaptativo ya sea a nivel cognitivo, mental o físico. En la cotidianidad se trata de mantener el ciclo rutinario, representando y produciendo siempre la realidad que se quiere mantener en la institución desde su misionalidad en la que las personas necesitan envejecer en ciertas condiciones y ocupándose de ciertas formas, esta producción de realidad institucional encuentra sus puntos de fuga en el malestar que no se logra reintegrar en lo institucional, el mismo representado en resistencias que se dan como respuesta a esta superproducción de actividad y que se agencian desde la falta que les es común.

3. Se reconocen dos formas de configurar la comunidad, una está pensada desde los marcos institucionales, donde alrededor que mecanismos de ordenamiento se vinculan las personas, desde las lógicas instituidas se busca que las personas mayores confluyan en objetivos comunes bajo el horizonte de ideales del centro de protección social frente a la forma en que deberían envejecer las personas, las personas que se ajustan a este modo de comunidad son leídas por la institución como adaptadas. De otro lado se reconoce que el malestar ante dichos ordenamientos genera en algunas personas mayores tensiones ante la dinámica institucional, malestar que se representa a su vez en formas de prácticas que se fugan de los marcos instituidos y que muchas veces son connotados por los mismos como síntomas. Sin embargo este malestar se instaura en las personas como potencia común que les permite mantener sentidos frente a la realidad de institucionalización.

4. Algunas cosas que suceden en el medio institucional y que no están marcadas por las prácticas institucionalizadas permiten a las personas adquirir un sentido de su vida diferente, aquí las relaciones de pareja que nacen en el contexto se vuelven fundamentales, se presentan como acontecimientos como lo diría Zizek (2004) que generan puntos de quiebre en la historia personal, que permiten el surgimiento de un nuevo mundo, un nuevo lugar de significación “un acontecimiento no es algo que ocurre en el mundo, sino un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él” (pág. 24). Esto emerge como potencia de comunidad y muchas veces no es percibido por el marco insitucional.

5. Desde la institución se vinculan a las personas por rasgos comunes, ya sea del lugar de procedencia o desde el lugar de funcionalidad, pero de hecho, las personas mayores no perciben muchas cosas comunes entre sí, manifiestan que muchos tienen mentalidades antiguas, las relaciones no son muy cercanas en la mayoría de los casos y lo que prevalece es la soledad, aunque el discurso institucional promueve un sentido de lo comunitario donde el marco político de la institución busca que las personas se integren, se realicen en colectivo, aprendan juntas y tengan una buena convivencia desde lo que comparten. Sin embargo, lo que se agencia es la falta que se representa en prácticas propias que se establecen como una realidad paralela a la institucional marcada por los no-lugares institucionales que se develan en ocasiones, en dinámicas ocultas entre las personas mayores por donde se realiza la experiencia que no puede hacerse pública por no ser propia de la “realización de proyecto de vida” y que proclama el marco institucional. Desde estos no- lugares se configuran sentidos para hacer la vida vivible en una institución.

6. Se hace evidente que lo comunitario no es una pluralidad de individualidades que se mantienen desde el encuentro, pero lo comunitario si habita en el ser-con, en tanto nuestra experiencia se realiza en un nosotros, no de personas agregadas sino un nosotros donde hay una potencia del significado y un precedente de la potencia que se presenta como el marco en el que el mundo se presenta. La potencia del significado se da en el acontecimiento que emerge movilizando nuevas formas de ser-con, donde identificamos que algo muta y algo permanece más allá del sí mismo.

Bibliografía

Arias K. (2007). LA VEJEZ COMO DETERIORO, UNA CATEGORÍA DE OPRESIÓN SOCIAL: RESITUANDO A LOS ADULTOS MAYORES. REVISTA PERSPECTIVAS N° 18 -2007.
<file:///C:/Users/jdias/Downloads/Dialnet-LaVejezComoDeterioroUnaCategoriaDeOpresionSocial-2573453.pdf>

Bodas, Lucia (2011). LA CONTINGENCIA Y LA EXCEPCIONALIDAD DE LA COMUNIDAD. INCOMUNIDAD. El pensamiento político de la comunidad, a partir de Roberto Espósito. Páginas119- 130. Arena Libros. Madrid.

Bolívar, A., Fernández, M., & Molina, E. (2005). INVESTIGAR LA IDENTIDAD PROFESIONAL DEL PROFESORADO:Una triangulación secuencial.
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/516>

Bauman Z. (2014). MORTALIDAD, INMORTALIDAD Y OTRAS ESTRATEGIAS DE VIDA. ediciones Sequitur. Madrid.

Cano Virginia (2009). DEL DON A LA INGRATITUD: VIDA, COMUNIDAD E INMUNIDAD EN ROBERTO ESPOSITO Y NIETZSCHE. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, vol. XV pp. 85-103. Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España).

Cereceda. M. Velazco G. (2011). INCOMUNIDAD. El pensamiento político de la comunidad, a partir de Roberto Espósito. Arena Libros. Madrid.

Carballeda J. M. (2015). LOS ADULTOS MAYORES EN UN MUNDO FRAGMENTADO. UNA PERSPECTIVA DESDE LA INTERVENCIÓN SOCIAL. Revista Margen nº 78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5315144>

Estrada Restrepo A. (2012). SÍNTOMAS DEPRESIVOS EN ADULTOS MAYORES INSTITUCIONALIZADOS Y FACTORES ASOCIADOS. Universidad de Antioquia. Medellín- Colombia.
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/999/3965>

Gregorio Gerardo Kaminsky. 1990. DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales. LUGAR EDITORIAS. Buenos Aires.

Herrera, Isidro. (2011). EL COMÚN DE LOS MORTALES. INCOMUNIDAD. El pensamiento político de la comunidad, a partir de Roberto Espósito. Páginas 61-80. Arena Libros. Madrid.

Hurtado, Jacqueline (2000). METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN HOLÍSTICA. Editado por Fundación Sypal. Caracas.

Lentini, Ernesto (2009). DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES Y PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA DISCAPACIDAD MENTAL. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores

en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lentini, Ernesto (2015). PERFORMATIVIDAD INSTITUCIONAL Y DISCAPACIDAD INTELECTUAL. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
Lentini, Ernesto (2015).

Marinas R. Marina. (1996). LA DIGNIFICACIÓN DE LA VEJEZ: UN DESAFÍO AL NUEVO PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD. CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL. 1996. ED Universidad Complutense. Madrid.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110205A/8369>

Méndez Gallo P. (2007). La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad. Revista EKAINA 2007. [file:///C:/Users/jdias/Downloads/Dialnet-LaConcepcionSocialDeLaVejez-2335337%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/jdias/Downloads/Dialnet-LaConcepcionSocialDeLaVejez-2335337%20(1).pdf)

PERFORMATIVIDAD INSTITUCIONAL Y DISCAPACIDAD INTELECTUAL. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

POLITICA PÚBLICA PARA EL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ EN EL DISTRITO CAPITAL 2010-2025. Bogotá D. C. Agosto de 2010. Alcaldía mayor de Bogotá D.C. Secretaría Distrital de integración Social.

Slavoj Zizek. (2014). ACONTECIMIENTO. Edición SEXTO PISO. México.